FOZ-13

# QUINCE HORAS

## en 1878.

LEGADO
DE LA TESTAMENTARIA
DE [illegible] GARCIA ARISTA

Comedia en tres actos

en prosa y verso

Por S. B. T.

# QUINCE HORAS

en 1823,

Comedia en tres actos

en prosa y verso.

Por D. B. J.

## Personas.

D. Felix.
El Cura del pueblo.
Eulalia, sobrina del Cura.
Helena, criada ó casera.
El cabo Truy, faccioso.
Ruperto, faccioso.
Ysabel, labradora.
Bernardo, labrador y padre de
Antonina, muchacha de doce á catorce años de edad.
Facciosos, labradores y labradoras.

Advertencia. D. Felix lleva un traje ligero de verano. Los facciosos vestidos con estravagancia y armados con toda clase de armas. Las mugeres y demas personas en traje aldeano, pero de gran fiesta, como dia del Corpus que era. Eulalia no vestira de labradora, sino que representara una clase distinguida.

El teatro en las cuatro escenas primeras debera estar dividido por su mitad de fondo poco mas ó menos, debiendo salir todos siempre por la derecha del espectador y dirigirse á su izquierda. Y hácia el fin del acto se podra ir oscureciendo la escena, pues todo sucedió puesto ya el sol; y así habra mas verdad.

## ACTO I

### Escena 1ª

El cabo Ruis y cuatro facciosos: uno de ellos Ruperto.

(Aparecen fuera del pueblo contra sus últimas paredes y haciendo gestos y ademanes como burlados en algun intento.)

Rup. ¿Conque nada? Pues, señor,
Aquí se planta Ruperto. (dando con el fusil en tierra)

Ruis. ¿Pensaras tú que nos vamos?

Rup. Eso es otro. Pues, ¿qué hacemos?

Ruis. Mirar si por esas tapias
Salta la liebre.

Rup. Rebueno!

Ruis Y si ese hombre no parece,
Volver, pegar fuego al pueblo,
Y negros, blancos y pardos...

Rup. Eso me gusta y va el resto
Viva el rey! (*)

Un fac.º Muera la patria!

Otro fac.º Vivan los frailes!

Rup. aparte (Un cuerno:
Que á mí nunca me han gustado;
Y en mi casa... Va, silencio!)
¿Conque se quema el lugar?

Ruis. Y muy pronto.

Rup. Bien, sereno!
Muera la libertad! Mueran los judíos!

---

(*) Todos los vivas y mueras deben ser contestados por los compañeros.
También advierto que por poner en verso bien ó mal las mismas palabras de las personas he mirado poco alguna vez al vigor del metro y á la elegancia del estilo.

## Escena 2ª

Los mismos. Isabel seguida de un faccioso.

Rus. No venga V. lloricando.
Ustedes tienen al negro
Escondido, y ó lo sacan
Aquí mas pronto que el cierzo...
Isab. Pero ustedes han mirado
Las casas...
Rus. No valen cuentos.
Las hemos mirado, y ¿ qué?
Rup. Por aquí entre dedo y dedo
Es capaz de haber pasado
Y escapársenos á vuelo.
Rus. Sí, que ellos son muy sotiles,
Muy astutos.
Rup. Como? Apuesto
Que lo hemos visto y tocado,
Y que él se estaba riendo.
Es gente que como el diablo
Les da licion... Pues, los ciegos
Y tontos como nosotros...
Claro está... Conque por eso
Dice bien el cabo Rus,
Fé en Dios y plomo con ellos.
Pero esta muger ¿ qué busca?
Ya casi casi lo sospecho...
Tambien Usted esta negra,
Que así nos viene siguiendo.
Isab. Yo negra? Ni aun sé lo que es
Eso de blancos y negros.
Rus. Vaya; ¿ le digo una cosa?
¿ Ve Usté ahí á esos compañeros?
¿ Me ve Usté aquí? Pues sabiendo
Ahora mismo fuego al pueblo
Vamos á pegar si ese hombre

No sacan aquí al momento.
Fuego al pueblo, si se acota.
^ Chicos, no gastemos tiempo.

Rey. ^ Volvamos á entrar. Andando;

~~Rey.~~ Ni la vista. Fuego al pueblo!
(Con algazara y volviendo todos atrás)

Isab. (atribulada)
Por Dios, señores, por Dios!
Que ese hombre es un forastero,
Y el pueblo no tiene culpa
De que sea blanco ó negro.

Ram. Pero la tiene de que
Se esconda y no le encontremos.
Ea, menos arrumacos,
Que s'ha ido el sol.

Rey. Muera Diego!

Ov. fac. Viva el rey! Viva la fé!

Ram. Vamos, ea, y empecemos.

(Hacen que vuelven al pueblo de motin. Isabel se aparta y dice temblando):

Isab. Por Dios, aguárdense un poco,
Que voy á ver si lo encuentro. (Vase)

## Escena 3a.

Los mismos menos Isabel. Vuélvense donde estaban

Ram. Apuesto que esa muger
Lo tiene en su casa.

Rey. Apuesto
Que no sale, y que sería
Un solemne majadero
De salir. Mira á qué boda
Le convidamos. Reenerpo!

Ram. Alerta! no sea el diantre
Que mientras aquí riendo

Nos estamos, nos de marzo.

Rup. Lo mismo hacia Ruperto.

(Miran á todas partes y preparan las armas)

Un fac. No saldrá.

Otro fac. Que si saldra.

Rus. Habia de arder el pueblo.

Rup. ¿Donde estará? ¡Si seria
¿Esa muger su cortejo?

Rus. Calla, hombre, si es tan fea.

Rup. Pero tiene allá un jaleo...

Rus. Todas las feas lo tienen:
Pero les vale. Sin eso
Tanto frio pasarian
En Julio como en Enero.

Rup. Pues yo digo que si hay algo
De ~~tacam~~ tacañajara entre ellos,
En vano estamos aquí
Papando moscas al viento.
Como? Ella lo sacaria
Queriendolo un solo pelo?
Para ~~que~~ ver como le saltan
Contra esa tapia los sesos?
No lo veran vuestros ojos.

Rus. Pues yo creo que han de verlo,
Y pronto... Ya me parece...
¿Oyes?

Rup. Si; ya lo tenemos.
Ella llora. « Mire usted... »

(Menudeando á Isabel á quien se supone han oido esas palabras).

D. J. (Dentro) Yo, Isabel, no tengo miedo.

Rup. Ah pobre! Ya te vendra;
Pero se pasará luego.

Un fac. Ya viene.

Rup. Jesus, que tonto!

## Escena 4ª

Los mismos, y D. Félix: Ysabel

Ysab. (Dejándose ver con D. Félix y quedándose á la vista en toda esta escena).

Sí, ya lo encomendaremos
A Dios si lo matan.

D. F. Gracias.

Ysab. Que no nos quemen el pueblo.

D. F. Ya estoy aquí (A los facciosos, que al verle acercarse á ellos sereno y natural se sorprenden y estan un momento indecisos).

Rus. Ea, atarlo.

D. F. Para que?

Rus. Vaya, está bueno!
Para que no se nos fuya.

D. F. No huiré, que para eso
No me hubiera presentado.

Rus. Es que va á morir.

D. F. Lo entiendo.
Pues aun así no huiré.

Rus. Atarlo, atarlo. (Hacen que quitan las correas ó cuerdas de los fusiles y escopetas).

D. F. No veo
Para qué se me ha de atar,
Pues á fe de caballero
Les juro que adonde quieran...

Rus. Quien es Usted?

Rup. Toma! un negro.

Rus. Un negro; pero podria
Ser un diablo del infierno.

A nosotros nos han dicho
Que V. se vino huyendo
De Madrid, y es diputado,
Y hombre muy sabio y muy negro.

Rup. Sabios? Toma! no te espantes.
Sabios? lo son todos ellos.
Pues eso es lo que los pierde,
Hombre. Si fuesen tan lerdos
Y burros como nosotros,
Ya verás, eso por supuesto,
Serian buenos cristianos,
Y no judios ni negros.

D. F. Buenos cristianos!

Rup. Lo ves?

Mus. Y diga Vste: ¿es Vsté clérigo
Que se disfraza? Que aqui
Nos lo han dicho, aqui, en el pueblo.

D. F. Yo clérigo?

Mus. Si señor.

D. F. Pues no lo soi ni lo pienso,
Ni diputado, ni estaba
En Madrid; ni salí huyendo
De Zaragoza tampoco
Endonde vivo. Aquí llevo
Casualmente el pasaporte,
Pueden Vstedes leerlo. (Sácalo y se lo entrega á Rup. Tomalo

este y todos se acercan y lo miran un rato)

Rup. ¿A qué, gran porros, estamos
Mirando si no sabemos
Leer ninguno?

D. F. Yo mismo
Lo leeré.

Rup. Yo lo creo,
Y dira V. lo que quiera,
Y quedaremos tan frescos.

D. F. Prometo decir á Vstedes

La verdad.

Rup. No entra á supuesto.

D. F. Pues entonces concluyamos.
Si no valen documentos,
Ni se creen mis palabras,
Todo esto es perder tiempo.
La intencion que Ustedes tengan...

Rup. Cumplirla.

D. F. Sí, desde luego.

Rup. Pues vamos. Armas al hombro.

Rup. Caballero, pase al medio. (Echan á andar).

Isab. Ya se lo llevan! Dios mio!
Pero así se libra el pueblo.

(Antes de desaparecer se paran y vuelven á mirar como á otra salida del pueblo).

Rup. Ya sacan allá al vicario.
Chicos, alto!

Rup. Pues tenemos
Ya á los dos: la caza ha sido...

Rup. Completa, sí. Muera Riego!
Que bien vendrá! Cuatro al uno,
Y cuatro al otro, y sereno.
(Haciendo ademan de apuntar).
Porque son grandes amigos.
¿No es verdad?

D. F. Sí, no lo niego.
Amigos hace que somos
Muchos años, aunque lejos
Uno del otro la suerte
Nos tiene, y solo por vernos
Hice yo ahora este viaje
Y me hallaba en este pueblo.

Rup. Y digo, como decia,
Morirán los dos á un tiempo.
¿He?

D. F. Bien: así nuestras almas

Volarán juntas al cielo.

**Mus.** Al cielo? No es pá vosotros,
Que no creeis en el credo.

**Neg.** Pues señor, vuelvo á decir,
Una por una, dos menos.

**Mus.** Ten buen dia.

**Neg.** Pues, el Corpus.

**D. F.** Lo que yo mucho celebro.
Ya que habia de morir
De este modo, sea al menos
En el dia mas solemne
Que los cristianos tenemos.

**Neg.** Cualquiera dirá al oirle
Que es buen cristiano este negro.
Pero arremuncio, que el diablo
Tiene cara de conejo.

**Mus.** Y agora ¿por do bajamos?

**Neg.** Por ahí, hombre, al derecho.

**Isab.** Es verdad! Tambien los sacan!
Virgen santísima! (Vase llorando y corriendo)

**Neg.** Aquello
Es todo el pueblo que sale
Llorando por estos negros.

## Escena 5.ª

(Levántase el telon que divide el teatro. Pasa un faccioso cantando de la derecha del espectador á la izquierda, y saliendo todos por el último bastidor y en la misma direccion)

**Facc.** « Bien hicieron los serviles
De no quererla tragar:
Ahora los liberales
La tienen que vomitar. »

(El primer verso lo canta antes de dejarse ver, y desaparece sin ~~antes~~ de acabarla, sin ~~de~~ repetir el último. Apenas se va, sale otro haciéndole el dúo: lleva canana y cartuchera, un mal sable sin vaina, un guitarron atravesado á la espalda, un fusil á discrecion con un palo por baqueta, y en la otra mano una bota de vino. Cuando

: la copla

llega al medio mira como hacia un alto á su izquierda y dice):

Facc. Por allá bajan al otro...
Se encontrarán... Muera Riego!
Los juntarán, pum! y luego
Pum-pum, caerán los dos.
Ese dicen que es muy malo.
A ver si yo me le apunto.

(Deja la bota en tierra, prepara el fusil, apunta, pero temblandole los brazos).

Que diablo! Va tan junto...
Pues ¿y esto? Vida de Crísto!..

(Va á apuntar otra vez y se cae saltándole el fusil de las manos).

Esta es mas negra. Por vida...

(Levántase poco á poco y coge el fusil)

¿Que habrá sido esta caida?
¿Casi diria cualquiera
Que aspira caer me viera...
Pues nó, borracho no estoi...
Lo sé de cierto... Porque (se toca la cara)
~~No lo puedo estar, lo sé.~~
~~Pan por~~ Todos los mas
~~..........~~ me han ganado
A beber, que me he afrentado.
Pero llegan. Hé, me voi. (Recoge la bota).
Por allá bajan al uno,
Estos traen al otro...
Paso al frente! de rodillas!...
Catapum! Quirieleison.

(Vase cantando: « Cuatro por aquí, cuatro por allá » Pe antes de desaparecer le llama un faccioso).

Escena 6a

Dos Facciosos.

2o Fac. Tomasico! Tomasico!
1o Fac. Ola, Ramicos: tambien tu?

á representacion lubrica de parecida mal, podria ocurrirle.

2º fac. Pues hombre, si la cosa no tiene remedio. El domingo vino la muger de la iglesia, que fue á confesarse, que habia venido el P. Juan de Pina, y me dijo que si no me iba á matar negros y defender la fé, pues, ya me entiendes. Conque dije, aunque á pesar de varios, como digo, me he venido.

1º fac. Bien has hecho. Aquí se pasa buena vida. En cada pueblo raciones y vino: y balas no hay ninguna porque no hay quien nos las tire. Toma, echa un trago. (Dale la bota, y el otro bebe)

2º fac. Y como despues dicen que nos han de repartir los bienes de los negros...

1º fac. Eso sí: sus casas, los campos, los ganados, todo ha de ser para nosotros; y ellos, pues, como son judios y hereges que no pueden tener bienes porque estan descomulgados... Ni tampoco sus hijos.

2º fac. Es que los hemos de matar todos hasta la cuarta generacion. Y si queda alguno, pues, no seran parientes de nadie ni se podran casar sino ellos con ellos.

1º fac. Hombre, eso es claro. Quien ha de querer sus hijas, aunque sean guapas, si no tendrán nada y estan enficionadas? Todos sus bienes. Que como en todos los lugares son los mas ricos...

2º fac. Pero donde son muchos, ¿como haran? En Zaragoza mesmo dicen que de cada tres los cinco son negros.

1º fac. Allá se compondran: más les tocara á los defensores de la fe, que algunos habra.

2º fac. Sí que hay, que la semana pasada vino un fraile escapado, y dijo que ya estan armados. ¿Y sabes? Nos dijo una cosa... Nos dijo, que en una casa de una calle que llaman la Triperia... ¿Has estado tú?

1º fac. No me acuerdo. Pero es lo mismo.

2º fac. Pues sí, nos dijo que allí en una casa de negros habian encontrado un Santocristo herrado con herraduras en los pies y en las manos.(*)

1º fac. Toma! y lo creo. Por sí ó por no á mí ya me han señalado la casa de D. Gregorio Martinez, ya lo conoces, y la

(*) Con estas mismas palabras me lo dijeron á mí los facciosos que estaban con el cabo Ruiz entre sus amenazas de fusilarme. Si en la t^a

campo del Romero.

2º fac. ¿Le veras? ¿No tienes casi cerrado. Pues, amigo, yo eres hombre rico. A mí me han prometido la torre de la Percha segun los negros que apedree ó mate y los gritos que alborote. (Gestos de admiracion el otro). Pero mira, Simon Rufas...

1º fac. Sí, lo conozco.

2º fac. Pues, casó estotro dia su chica, que es guapa, muchos y le ha dado en dote la faja grande del Cuadro de D. Ramon Ortella, que es tan negro y se escapó hace tres meses á Zaragoza. Y en su casa vive ahora el hijo mayor del sacristan, que se la han dado por de pronto y hasta que se haga la reparticion en forma.

1º fac. Ya llegan. Vámonos delante y hablaremos. (Vanse)

## Escena 7ª

Van saliendo y pasando algunos facciosos: luego el cura en medio de un grupo de ellos: detras Eulalia y algunas mugeres llorando: labradores y gente del pueblo; todos callados y mirando hácia donde se supone que traen á D. Félix.

Al llegar el cura al medio ó poco mas dice un faccioso: ¡Alto... Aguardemos que lleguen.

Entonces se adelantan dos de los labradores mejor portados y uno de ellos dice á los facciosos):

Labr. ¿Conque esto no tiene remedio?

Un fac. No, sino el que ya nos cansamos de decirlos.

Labr. ¿Donde está el señor oficial?

Fac. A media legua de aquí por ese camino adelante.

Otro fac. Ya estan ahí.

(Todos miran, y los facciosos manifiestan alegria)

## Escena 8ª

Llega el cabo Rus con ~~D. Félix~~ sus compañeros y D. Félix.

Rus. ¡Cuanto acompañamiento! Si eran todos negros en este ~~[illegible]~~ lugar.

(Hacen pasar á D. Félix y juntarle con el cura)

D. P. (al cura) ¿Qué es cierto?

Cura (con mucho desaliento) No lo sé.

Rus. Ea, andar

(Al ir á marchar se detienen á la voz del labrador que habló primero, el cual dice con resolucion y valentia):

Labr. ¿Conque defendeis la religion y nos dejais el pueblo abandonado? Si esta noche ó mañana hay un trabajo, con dos enfermos de gravedad que tenemos... ¿Quereis llevaros á tres de nosotros y dejarnos al señor cura?

Rup. ¿Y para qué os queremos á vosotros? A no ser que os hagamos la pesta... (apuntando con el fusil).

(El cabo habla á un lado con los labradores haciendo él y ellos muchos ademanes. Entretanto dice Ruperto á alg.s compañeros)

¿Es posible, chicos, que han de ser esos hombres tan malos? Porque los dos parecen hombres de bien. Miradlos. ¡Qué demonio! Un dia D. Fernando el de mi lugar hablandonos de cosas y allá de reyes y tiempos antiguos, y de los aragoneses, que no eran como nosotros, casi nos volvió negros á todos. Y si no viene tan pronto el P. Salvador, no habia remedio ¡hombre! la verdad; á mí me parecia que por eso no nos volvíamos malos ni judios. Sí, me gustaba aquello. ¡Y que verdad que parecia! Fortuna del P. Salvador, que nos dijo que esas cosas entran en el cuerpo como las enfermedades traidoras, que cuando lo sabes, ya casi estás muerto.

Rus (A Rup.) Al cabo, al cabo casi podríamos dejar al Sr. Cura.

Rup. Haz lo que quieras; no digo nada. Pero ya á lo que hemos llegado, casi lo mismo es dejarlos que fusilarlos.

Labr. Pues si es lo mismo, dejarlos, y todos quedaremos contentos.

Rus. Sí, sí, Vuélvase al cura. Porque tienen razon; queda mal el lugar. Señor cura, V. quédese y vuélvase á su casa. (Grande alegria en todos).

Rup. No me parece del todo, del todo mal. Pero que la religion es la religion, y cada uno diga lo que quiera. Por ella vamos ahora por el mundo. Pero ¿eres bueno? te vas arriba. ¿Eres malo? te vas abajo. Y de aquí nadie me saca. Y si no, toma... (Se da

recio con el puño en el pecho), y allá se va. (mirando al cielo). Ahora estamos en guerra y se come carne á todas horas. Vosotras, las mugeres, las mugeres. Lo oís? A rezar por nosotros. Pero en fin, lo que es el rector, ahí lo teneis. Viva la fé!... Muera la patria!... Chico (volviéndose á uno de los compañeros), ¿tu sabes lo que es la patria? (El preguntado se encoge de hombros). Pero cosa muy mala ha de ser cuando tanto la nombran los negros. Vivan los tiranos!...

Rus. Pues sí, V. señor rector, quédese, y agradezca que hemos cogido á este otro, que si no,... vaya... Porque es V. muy negro, muy renegro, sí señor, que ya lo sabemos: que está V. en la lista de los negros de toda esta tierra, que se ha formado en los capuchinos de Praga. Y los de Carpe han hecho lo mismo; y en otras tierras las han escrito otros. Todos, todos los negros de España están formadas las listas. Pero quédese V. Y ea, andando.

(D. Félix y el cura se dan la mano y se abrazan, diciendose adios con grande sentimiento, y sin gastar mas palabras se separan, y con el cura se retiran los del pueblo, desapareciendo los facciosos con D. Félix. Eulalia se para un poco á mirar á D. Félix, y cuando ya ha traspuesto, dice desesperada:

Eul. Y no hemos de verle mas!... Dios Santo!...

(Cae desmayada en los brazos de una de las mugeres, y llevándola entre dos se retiran).

# ACTO II

## Escena 1.ª

Antesala de una casa de labrador de aldea: muebles viejos: á la izquierda una ventana grande cerrada por cuyos resquicios va entrando la luz poco á poco: puerta grande en medio, pero cerrada: un colchon en el suelo con la almohada ó cabecera contra una mesa que habrá en el rincon: D. Félix sin acabarse de vestir sentado en una silla y el codo en la mesa. Es muy de mañana.

D. F. Ya viene el dia... Estos hombres
Parece que me han dejado,
Pues querian madrugar...
Que silencio!... O es engaño?...
El oficial, que conmigo
Se acostó, se ha levantado
Sin despertarme... Prudencia
Que le agradezco... Marcharon.
Prudencia... No sé lo que es:
Su porte ha sido muy raro.
Ayer despues de alcanzarle
En el camino, « A mi cargo
No viene Vsted, » me responde;
Y sin mas pica al caballo;
Cierra la noche, y yo quedo
En poder de aquellos bárbaros...
¿Como entender lo que pasa
Habiendome ahora dejado
Sin decirme una palabra,
Ni aun anoche al acostarnos?
¿Que debo yo pensar de esto?
Si en el pueblo están, ¿que hago?
Y estan... pues oigo las voces...
« Aquí esa mula, paisano. »
Ellos son... Pero adelante
Van la calle... y no han llamado.
(Se pone un poco á escuchar y prosigue)

Mas ayer en el camino
¿Como se obró aquel milagro?
Vendido del oficial
(Como lo estoi ahora acaso),
Cuando la vida contaba
Por minutos y por pasos,
Todo muda de repente,
Y mientras se aparta el Cabo
Con la mitad ó más de ellos
A la torre un corto rato,
Si tarda mas á volver,
Creo que á todos los gano.
Que oyeron con atencion,
De sí mismos admirados,
Explicar qué es libertad,
Nombre para ellos de espanto.
Y hasta la Constitucion,
„Obra toda del diablo,„
Quisieron saber lo que es,
Se lo dije, y se alegraron.
Ya á sus casas proponian
Volverse desengañados;
Ya yo tenia razon;
Ya los frailes no eran santos.
Pero volvió Ruas, y todo
Quedó á su vista cortado.
¡Que bello fondo y carácter,
Pueblo español!... Ah, cuitados!
Cual trabajais en tenerle
En la ignorancia! Aunque vanos
Han de ser vuestros esfuerzos:
La verdad no tiene ocaso. (Levantase)
No vuelven atras los rios
Que allá sus fuentes dejaron.
Aragon! ¿Que es de tus glorias?
¿Que es del antiguo entusiasmo
Conque aclamabas el Fuero

Al menor temor ó amago?
¡Moriste, Aragon, moriste!
Y tres siglos han borrado
De encima de tu sepulcro
Aquellos nombres amados
De libertad y de fueros,
Y en su lugar ostentando
Estan los suyos indignos...
No quiero ni pronunciarlos.

(Vuelve á sentarse y descansa con el codo en la mesa. Despues de un breve rato prosigue).

Pero esta gente ¿se ha ido?
¿Es posible? ¿Y yo aqí que hago?
Ni de esta honrada familia
Oigo á nadie... Es bien estraño!...
Que sospechar me da todo.
No se habran ido... Y acaso
Mi muerte está decretada.
Este silencio... Oigo pasos.

Escena 2ª

D. Felix. Ruperto.

(Ruperto con las mismas armas que en el acto 1º se presenta y habla con mucho respeto).

Rup. Tenga V. muy buenos dias.
D. F. Oh! Buenos dias, Ruperto.
Rup. Ha descansado V.?
D. F. Un poco
Rup. No habra sido mucho. El sueño...
D. F. Pues todavia he dormido
Un rato al alba.
Rup. Me alegro.
Que creo?... Tocan llamada...
Sí, sí... Pues señor, no puedo
Hacer mas sino decirle,
Y solo para eso vengo,

Que si algo quiere mandarme...
Si casi nos conocemos:
Le nombra á V. mucho un primo
Que estudia. No ayer sabedlo!..
~~Pero tambien~~ el oficial..
Lo hecho ya... no hay remedio
Ya lo conozco... locuras
Es todo. Los que estan ciegos,
Como nosotros.. Ahora
Nos vamos, que bien lo siento.
Perdone V. y me mande.

(Va á besar la mano á D. Felix, y este se la niega)

D. F. Eso no, amigo Ruperto.
Id con Dios, y en lo de ayer
Creed que yo ya no pienso.

Rup. Pues yo no puedo olvidarlo.
Y si podemos volvernos
A nuestras casas, bien pronto
Las armas les dejaremos;
Y si quieren guerra, busquen
Quien vaya ó se la hagan ellos.
Esta noche cinco ó seis
Reunidos, pues, de aquellos
Que con V. nos quedamos,
Entre cenar y bebiendo
Hemos tenido un concilio
Que ya era gusto: el que menos,
Si no pareciera mal...
Pues señor, yo por supuesto,
Fraile en mi casa, ya saben
Que mi casa no es convento.
Y una vez que encontre uno,
Y era de los reverendos,
Le dije: Padre fulano,
Yo soi casi un jornalero;
Y eso que llaman visitas
De habladas y cumplimientos

Es bueno para los ricos,
Los pobres no lo entendemos.
Mejor sera que no vuelva
Por aquí, que el padrenuestro
Ya lo sabe mi muger,
Y al niño yo se lo enseño.
Conque entendió la indirecta,
Y se fue besizando el cerro.
Yo le hice así por detrás,
(Hara alguna accion de sorpresa ó burla)
Y una cruz del techo al suelo.
Me dicen que mi Feodora
(Ella es buena) allá en el pueblo
Es así, guapa... ¿Está Usted?
Y bailes.. arrequi-arreo.
Conque á Dios, Señor D. Félix,
Y lo de ayer... no hay remedio.
Estábamos muy bebidos,
Y el juicio se subió al cielo. (Vase)

Escena 3a.

D. Félix. Bernardo.

Bern. (Dando con Ruperto al entrar, le para y dice):
¿Que haces tú aquí, que la tropa
Del lugar está saliendo?
(Ruperto contesta apresurado: Sí, sí; me voy. Y desaparece. Bernardo se adelanta y dice á D. Félix):
Mi sobrino el oficial
Dice que qué haces aquí.
D. F. ¿Y eso me pregunta á mí?
Bern. Lo pregunta, y no es por mal.
De tienda en tienda bebiendo
Andan vuestros enemigos
El cabo con sus amigos
Mil desparates diciendo.
Y me encarga mi sobrino
Os diga que por el huerto,

Y es verdad, muy encubierto
Podeis salir al camino.

D. F. Es decir que la ocasion
Aproveche.

Bern. Si señor.

D. F. Que escape.

Bern. Sí.

D. F. El favor
Agradezco y la intencion.
Pero no quiero esponer
A disgustos esta casa:
Yo sé lo que en esto pasa.
No me voi si así ha de ser.

Bern. Pero cuando mi sobrino
Dice eso, algo temerá,
Y librarle no podrá
Por otro medio ó camino.

D. F. ¿Como no? No es oficial
Y el gefe de la partida?

Bern. Pero es gente recogida,
Sin órden, soez y brutal:
Y á lo que yo entiendo, todos
Mandan allí menos él.
Ya V. vió ayer el papel
Que hacia y de ellos los modos.
En fin, si quiere salir...

D. F. No señor

Bern. ¿Lo ha V. pensado?

D. F. Y resuelto.

Bern. ¡Que obstinado!
Este hombre quiere morir. (ap.)
Pero diga V. por Dios!...
Si por no querer bajar
No mas que al huerto y saltar
Allí una pared ó dos,

Sucede despues... Mirad
Por Dios mil veces, señor,
Que si lo yerra...

D. F. Es error
Que no se enmienda, es verdad.
Lo conozco, buen Bernardo,
Y este favor agradezco.
Con todo no os obedezco;
Firme aquí mi muerte aguardo.

(Vase Bernardo, levantando los brazos de admiracion y de pena)

Escena 4ª

D. Felix.

Escaparme! Eso quizá
Buscan ellos, y cogidas
Tendran todas las salidas,
Y ardid tan solo sera.
¿Como ese buen oficial,
Habiendo solos quedado
Esta noche, no me ha hablado
Una palabra? Es señal
Eso de intencion derecha?
En mi peligro de ayer
¿No me entregó en su poder,
O hizo siempre lo derecho?
De otro modo en estos casos
Obra un noble corazon.
Que aproveche la ocasion!...
Y estan mirando mis pasos!

Escena 5ª

D. Felix. Antonina.

Antª Buenos dias.

D. F. Buenos dias.

Antª ¿Ha podido V. dormir?

D. F. Sí, un ratito allá hacia el alba.

Ant. ¿Y es verdad?

D. F. Tonina, sí.

Ant. Pues es mucho, que yo casi
No he dormido de pensar... (*)
¿Quiere usted hacer una cosa?

D. F. Lo que quieras; tu dirás.

Ant. Nada, solo que conmigo
Tenga á bien usted salir
Ahí al huerto. Es tan hermoso!
Le podrá V. divertir.
Hay mas flores!
Y, ¿oye V. los ruiseñores?

(Repara que D. Félix no se ha acabado de vestir, y de una silla le lleva la levita (ó lo que fuere) y el pañuelo del cuello: él se lo pone, y ella se muestra muy contenta.)

D. F. Y pasado vuestro huerto
¿Qué hay después?

Ant. Otros huertos, pero abiertos,
Después campos y la rambla,
Luego el río... ¿Sabe usted?
Y mi hermano allí aguardando...
¿Qué lo piensa? ¿O no me cree?
Esos hombres no se han ido,
Pero dicen que se irán.
Que se vayan cuando quieran,
Y nos dejen aquí en paz.

(*) En esta escena sobre todo se ha de tener presente lo que advertí acerca de los metros. ¿Qué son estos cuando solo se trata de la verdad y del sentimiento? Sea lo que quiera, confieso que nunca me he atrevido á mudar nada. Cada palabra que iba á tocar me hería el corazón. Póngase el lector en mi lugar, póngase en aquel caso, y puede ser que me apruebe.

D. F. Pero dime, dime, niña,
¿Quien te ha hecho aquí subir?

Ant. Va! yo sola. ¡Que pregunta!

D. F. Creo que eso...

Ant. ¿Que? es mentir?
La verdad, mi primo ha sido
Que ya se iba.

D. F. ¿El oficial?

Ant. Sí señor. Tambien mi padre,
Que lo ha ido á acompañar.

D. F. Algo tarde lo han pensado;
Sobre todo...

Antª Sí, es verdad.
Pero si ahora usted conmigo
Bajar quiere, aun hay lugar.

D. F. Yo agradezco tu deseo;
Pero aun eso es tarde ya.

Ant. ¿Y aquí usté aguardarlos quiere?

D. F. Sí, Antoñita.

Ant. Y pues, vendrán,
Y Dios sabe (llora)... Me voi sola,
Y allí me harto de llorar.
^ ~~(Vase limpiándose [illegible])~~

^ (Hace que se va y vuelve)

D. F. ¿No viene usted?

Ant. No, no puedo!..
¡Virgen mía ~~[illegible]~~ del Pilar!...
(Vase llorando)

## Escena 6ª

D. Félix.

(Enternecido y muy afectado)

Si pudiera yo pagar á esa inocente
A ese ángel el cielo estos oficios!
¡Que discreta en su edad! Pero mi caso...
Hoy me parece, el oficial se ha ido:
Preso de aquel, este me dice: luego...
Cuando solos aquí nada me ha dicho.

Y con todo parece que no cabe
Sospecha de traicion. ¡raro conflicto!
Y ¿adonde huir tampoco? De mi tierra
Estoi á tantas leguas!.. Tantos rios,
Y el Ebro que pasar... no habiendo un pueblo
Donde los liberales perseguidos
No se vean de muerte... Ni los montes
Les ofrecen ya paz. Pues los caminos
Llenos continuamente de esas bandas...
Ni ¿adonde voi de aquí? Mi buen amigo...
Que noche! Quizá está en este momento
A Dios por mí ofreciendo el sacrificio...
Y Eulalia? Llorará; está enamorada
Sin pensarlo ella misma... Ni su tio
Ha dado en ello, y yo he disimulado
Porque la otra infeliz... en su retiro...
Los cielos oigan la oracion de un ángel!..
Y mi madre entre tanto de su hijo
No ve el trance terrible... La noticia
Para llegar no halle jamas camino!
Mas esto no es deliberar. Que hago?
Dos puertas hay: ¿cual tomo? ¿cual elijo?...
El valor ha de dar aquí la llave,
La salida y la luz. Quieto y vestido.
(Acaba de arreglarse y prosigue)
Al presentarme ayer, los vi turbarse
De mi serenidad y como nublo
Pedos á su embriaguez; que Cobres de ella,
A poco mas los hago á todos mios.
La cobardia nadie la respeta,
Y aumenta muchas veces el peligro;
El valor, nunca. Enfin, de frente quiero
Ver mi dia, si lo es...

(Oyense pasos recios y atropellados, mira hácia la puerta y dice):

Bernardo?.. El mismo.

## Escena 7ª

D. Félix y Bernardo

Bern. (muy azorado). ¿Aun está V. aquí? Mi sobrino á quien acabo de despedir dice que nunca ha estado la vida de V. en tanto peligro como ahora. El cabo Ruiz no ha querido seguirlo, diciendo que en él nadie manda. Que el que le toque la presa, le planta un tiro. Que se lo ha de llevar á V. á Sariñena ó adonde le parezca. Y dice mi sobrino que si llega V. á salir con él, es V. muerto. Y para ayudarle se han quedado con él dos de los mas malos y mas borrachos.

D. F. ¿Y que quiere V. que yo haga?

Bern. ¿Como? ¿Y aun pregunta V. eso? Irse inmediatamente por el huerto y escaparse.

D. F. Despues vendrá ese bárbaro y dará contra VV.

Bern. Las mugeres le dirán que V. se ha escapado estando yo fuera de casa. ¿Que ha de hacer? Sobre todo líbrese V. de salir con él del pueblo, porque á los cien pasos... Es muy malo, muy asesino. Ya ha estado seis años en presidio por cierta muerte, y ahora de nuevo está condenado á cuatro. Por Dios, Sr D. Félix... En la calle se oyen... Ellos son.

D. F. Lo que es huir, de ningun modo. Ni ya ahora hay lugar. Pero me entraré ahí á la sala, y Ustedes recibanlo, y veremos de conocer su intencion. Díganle que me estoi vistiendo

Bern. No tiene salida la sala, ni mas puerta que esta. Las ventanas y el balcon no son altas. Sálvese V., que suben.

D. F. Veremos como se presenta.

(Toma el sombrero y éntrase en la sala).

## Escena 8ª

Bernardo. El cabo Ruiz con dos compañeros. (Antonina y su madre á la puerta)

Rus. ¿Donde está el preso?
Bern. No ha podido madrugar tanto como vosotros.
Rus. ¿Donde está el preso? (destemplado)
Bern. ¿No lo estoi diciendo?
Rus. (con amenaza). Sr Bernardo, no he venido á jugar con nadie ni nadie juega conmigo. ¿Donde está el preso?
Bern. Pues ahora digo que no lo sé.
Rus. ¿Como que no? Si tendremos lo de ayer? Mire V., cargados estan los fusiles, y prontos. ¿Donde está el preso?
Bern. Y á vosotros ¿quien nos lo ha entregado?
Rus (muy alterado) Yo!.. El rey!.. El preso, digo! Sino..
Bern. (Llevando á Rus á un lado). Vamos, de paz. El preso no lleva dinero, y me ha dicho que les diera lo que pidiesen, que él me lo enviará despues. ¿Que sacaran de matarlo? Y como mi sobrino, que es el oficial de la partida...
Rus. Ya se ha ido. Y tampoco no era mi oficial.
Bern. Pues, mi sobrino ha dicho que por él ese hombre se podria volver. Conque tomen algun dinero...
Rus. Es que si se ha escapado, yo no quiero dinero ni nada, sino buscarlo y tirarle cuatro tiros. Vamos, chicos.
Bern. Cabo, por dios, no den ese escándalo en el lugar, que ya desde anoche..
Rus. (á sus compañeros). Ese hombre se ha escondido; y en casa, sí, en casa lo tienen; como si lo viera. Y pues, el Sr Bernardo nos dará lo que le pidamos. ¿Que hacemos?
Un comp. Tomar el dinero.
Rus ¿Cuanto pediremos?
Comp. ¿Que menos que cincuenta duros para cada uno de nosotros y para tí una onza mas? Y con otros cincuenta que sacaremos por ahí á algun otro negro, tenemos ciento y tres lo que hay, y año pasado.
Rus. Mejor creo.
(Deja á los compañeros y va hacia Bernardo muy despacio

y como pensando lo que va á hacer. Pásase al lado de Bernardo y está un poco suspenso. Luego muy resuelto da un fuerte golpe con el fusil en el suelo, y dice airado):

El preso ha de parecer; aquí, aquí, ahora mismo.

Bern. Y qué sé yo donde está?

Pues. Sí que lo saben: en casa, por esas bodegas y huertos lo tienen escondido.

Bern. Pero, hombre, ¿no les vale mas el dinero? ¿En qué quedamos?

Pues. En que yo quiero hacer hoi una buena obra matando á ese hombre, que ya debió haber muerto ayer. Y ea, el preso aquí y nadie me chiste. Voto á... que el preso es mio. Y ó parece, ó pegamos fuego á esta casa. Venga el preso ó me pierdo con todos.

(Prepara el fusil y en ademan de apuntar á Bernardo, corren la muger y la hija á detenerle y le dicen: Por Dios! mire V. lo que hace! El de una manotada ó con el codo las aparta duramente y Antonina se cae. A este ruido sale D. Félix. El cabo como no haciendo caso de él continúa):

Mataré á mi padre!!!

## Escena 9ª

### Los mismos y D. Félix.

D. F. A nadie teneis que matar. Aquí estoi yo, que no he querido escaparme, aunque lo podido. ¿Que quereis? ¿A donde vamos?

Bern. Y sin dejarle tomar nada! Ni aun chocolate!

Pues. Habérselo hecho antes. ¿Y para qué lo quiere?

D. F. Es verdad. Digo que estoi dispuesto. Emprendamos la marcha, si es que salimos.

Pues. Sí señor, ahora mismo. Váyanse todos de aquí...! (Bernardo y las mugeres se retiran hácia la puerta: Pues con los compañeros se acerca á D. Félix, y vuelto á uno de ellos dice):

¿Que hemos dicho que diríamos?

(El compañero se encoge de hombros)

Dilo tú. (al otro, que hace lo mismo) Y vuelto á D. Félix

dice en tono de confianza, (pero fuerte y como desahogandose):
El caso es que yo me voi á Sariñena, ó á otra parte; y U. viene conmigo.

D. F. Ya he dicho que estoi pronto.

Mus. Pero U. no tiene ningun qué-hacer en Sariñena.

D. F. Es verdad, ninguno tengo.

Mus. Ni aquí tampoco.. (suspéndese un poco, y luego muy repuesto y ya casi airado) Ni en este mundo!..

(Se echa á reir uno de los compañeros)

te ries? (muy airado) ¿Te me haces la burla? ¿A mí tú la burla?

Comp. Hombre, yo no te hago la burla, sino que como has dicho que el señor no tiene ningun qué-hacer en este mundo...

Mus. Ni tú tampoco!!! Porque yo mando, y nadie manda en mí, ni el oficial, ni ningun gefe del mundo! Y digo lo que quiero, y lo que me da la gana. Y eso lo he dicho porque lo he dicho. Ea, á la marcha. U. delante (á D. Felix): vosotros, uno á cada lado. Pronto, y cuidado conmigo! tengo sed de sangre, y son que he de beber! Ea! pronto! Fuera de aquí! Salgamos del pueblo!

(Vanse, dejándoles paso Bernardo y las mugeres, que desaparecen tambien detras de aquellos haciendo ademanes de mucho sentimiento.

# ACTO III.

## Escena 1.ª

El Cura – Eulalia.

Cuarto modestamente amueblado: puerta á la derecha del espectador: balcon enfrente: una mesa en el rincon de la izquierda con algunos libros, un cuaderno abierto y todo recado de escribir. El Cura con grande abatimiento sentado en una silla con el codo (izquierdo) en la mesa y descansando la cabeza en la mano. Eulalia sentada tambien en una silla baja descansando el cuerpo y la cabeza contra la mesa del otro rincon; destrenzado el pelo, manton negro, un pañuelo blanco en la mano, y en lo demas el mismo traje que en el 1.er acto. En el suelo una maleta vacia y varias prendas de ropa esparcidas. Luz clara, aunque entra por un encerado del balcon. Oyen llamar á la puerta de la calle: el Cura se sobresalta: Eulalia no hace ningun movimiento.

Cura. Me sobresalta la puerta.

Eul. (Limpiandose los ojos con el pañuelo)
Nada á mí me sobresalta.
¿Que puede ya sucedernos?
¿Que vuelvan esa canalla?

Cura. El sacristan.
(Se deja ver la criada ó casera, y dirigiendose á ella)
Dire misa.
Que no toque la campana...
Que saque casulla negra.
(Vase la criada y él se levanta).
La aplicaré por su alma!...
(Llora, y al acercarse á la puerta se vuelve y dice á Eulalia, que tambien está llorando):
Esa maleta, esa ropa,
recógelo, y á su casa

Escribiré… No, no escribo;
No es justicia para darla.
Ni tampoco los correos…
Que trastorno! ¡Pobre España! (Vase)

## Escena 2ª
## Eulalia

(Serénase un poco y se levanta á recoger la ropa. Lo primero pone la maleta en las sillas; luego mirando la ropa y antes de recoger nada de ella dice con gran sentimiento):

¡Conque gusto os he tenido
Otras veces en mis manos,
Prendas, que ya ojos humanos
Son indignos de mirar!
Con que gusto mi cuidado
En vosotras se empleaba,
Y sentia y me pesaba
Cuando otra os iba á tocar!

(Las va recogiendo y poniendo en la maleta)

Dispersas y deslustradas
Por esos tigres rabiosos…

(Toma una, que podrá ser un chaleco ó un pañuelo)

Despojos santos, preciosos,
¿Admites mi adoracion?

(Bésalo y llora: luego con espresion de dolor y ternura):

D. Félix! ¿endonde estás? (mirando al cielo)
Ay en el cielo! Dios santo!
¿Has muerto!… Mira mi llanto,
¡Y mira mi corazon!…
Pero yo aquí devaneo… (reprimiendose)
Yo deliro, yo estoi loca:…
Han salido de mi boca
Palabras que no estan bien!…

(Entre una de las prendas (que podra ser la última) encuentra una cartera pequeña, y tomándola con las dos manos y mirándola dice):

Papeles hay aquí dentro...
Mirarlos... bien lo quisiera,
Si atrevimiento no fuera...
Dejar la ocasion tambien...
Porque en poder de mi tio
Ya yo ostos más no espero.
D. Félix no era severo...
Y ahora nadie me ve.
(Abre la cartera)
Ya está abierta: ¿que contiene?
¿De un hombre sabio y discreto
Algun íntimo secreto?
Pues bien, yo lo guardaré.
(Saca un papel muy doblado)
D. Félix, ay! no te ofendas!..
(Mirando al cielo. Abre luego el papel y lo mira)
Esta letra mal formada...
(Reacuelta)
Ya me doi por castigada
De aquesta curiosidad...
No me entiendo, me confundo...
Es cierto, sí, le queria...
Pero enfin, lo que sentia
No era amor, era amistad.
(Lee).
« Querido mio... »
Castigada, castigada!..
No es esto carta, es espada
Que me pasa de dolor!..
No era amistad, era amor!..
(Siéntase llorosa al lado de la maleta).

Amor, amor era, sí!
Y en ello, necia no dí!...
Pues doi cierto á buena hora!
Suerte villana y traidora!...

(Pasa un rato como para desahogar su sentimiento)

"Querido mio" le dice!..
Mas ¿quien eres, infeliz?

(Mira el papel como buscando la firma)

No ~~hay~~ firma ni hay inicial..
(Levántase)
Pues bien, dichosa rival,
Que dichosa hasta ahora has sido,
Ahora, infeliz, ya perdido,
Ya muerto tu noble amante,
Digna cierto en adelante
(Y se alegra el corazon!)
De lástima y compasion.

(Lee haciendo algunas pausas y movimientos segun los afectos que se supone excitarle la lectura, pero temblando generalmente.)

"Querido mio: No sé cómo decirte la impresion que me hizo tu última, aunque prevenida á todo por ~~mi~~ mí misma al verte en provincias tan distantes y lo que pasaba y pasa en todas; por una parte imposible de ocultar y comunicarnos, y por otra tu continuo peligro, que sin que tu me lo dijeses lo veia yo como como si todo lo estubiera mirando á tu lado. Pero así como la familia de un moribundo se alienta y no se turba del todo hasta que él da el último aliento, así yo vivia no sé con qué esperanza, bien que pensando siempre en mi convento. Ya sabes que esta fue mi primera y constante vocacion; pero vivia mi padre, y no lo podia dejar solo: te vi á ti despues, y pensé en otro estado. Muerto luego mi padre, tu solo me detenias. Ahora

te me despides y me restituyes mi libertad. Hasta en esto veo tu ~~Agradezco tu noble~~ nobleza, y me alegro y doy la enhorabuena de haber querido á un hombre tan digno de mi amor y estimacion. Levanto pues al cielo mis ojos, y me despido de tí y del mundo. Cuando recibas esta ~~[illegible]~~ ya no estaré en él.

«Una cosa te pido y ruego; y es que no te vayas al estrangero como dices que tratas. Busca un rincon en España donde tengas segura la vida, y yo rogaré por tí y por la que me sustituya, que alguna hallarás que te merezca. Por los dos, sí, por los dos rogaré, y confio que Dios me oirá y que os protegerá en medio de tantos peligros.

«No sé porqué respiro y descanso. ¿Es esto un anuncio del corazon ó del cielo? Feliz serás, feliz, sí; y tambien la que en mi lugar merezca el título que yo no he logrado.

«Sí, querido mio, sí; por última vez uso esta expresion, que aun ya ahora me parece que profana mi boca. Mi tio y padrino me da licencia, y mi prima sor Joaquina me la ha sacado del provincial que casualmente se halla aquí. Lo [illegible] dentro de pocos dias, de muy pocos dias. A Dios, á Dios! Mira al cielo, como yo, y nada te turbará, ni podran mas que el cielo tus enemigos. A Dios.» 10 de Junio de 1822.

Que discreta! Que amable! Que noble, que resignada y religiosa! Que fina y tierna! Pero en esto no me engañaria. Infeliz! me ha hecho llorar. Ya va el año... ya habrá profesado ó estará cerca. Ya soi solo, y quiza la que ella anuncia en su carta... Pero que loca! Para los dos ha muerto, y tambien para su madre y familia!.. Tu anunciada, tu prometida proteccion del cielo (mirando á la carta) no la ha esperimentado! No ha tenido á bien Dios salvarle la vida; salvarlo para mí ni para nadie.

Mi madre que lo queria tanto! Pero esta carta me vuelve á la maleta: quiero llevármela y tener esta despedida de un amor tan desgraciado para consolarme yo en el mio que nadie sabia. Quien la puede recoger con mas derecho? Aquí estará por ahora. (Pónesela en el pecho y mete la carta en la maleta). Mi tio.

Escena 3ª

Eulalia. El Cura.

(El cura se sienta en su silla y Eulalia en la suya entre las mesas. La criada entra dos jícaras de chocolate, y muy de espacio toman dos ó tres sorbos, beben un poco de agua y entregan los platos á la criada que se retira. Todo esto sin hablar una palabra. Despues dice el cura siguiendo los dos sentados).

Cura. Ya no he cerrado la puerta: suba quien quiera. Pero, hija, solo consuela con eficacia la religion; solo la religion. Los demas consuelos son falsos y superficiales; satisfacen poco, no llegan al corazon, ó es para dejarlo muy pronto burlado y frio.

Eul. Pues á mí por ahora nada me llega al corazon, porq. no cabe en el sino una cosa. A saber lo que habia de suceder, no venga á ver á V. Ya puede V. pensar conquien me volveré: yo aquí no quiero estar mas. Hoi mismo debíamos enviar un propio á mi madre para que bajen á buscarme. Pues ¿ y lo de D. Félix? que siempre lo estaba consultando, y yo de oirla, tantos deseos que tenia de conocerle!

Cura. No te atropelles: no tanta prisa. Sosieguémonos primero, descansemos. Mírate al espejo, y verás como no te conoces. Ademas ¿ habias de abandonarme ahora?

Eul. Vámonos los dos.

Cura. Eso deberíamos hacer. Pero antes respiremos. Voi á ver estos papeles. (levántase y los mira): los recogeré, y los guardaremos con la maleta. A ver lo último que ha escrito en este mundo.

(toma un cuaderno y lee).

« Fue por vuestra flojedad y desidia nuestros asuntos estan en muy mal estado... »

Que casualidad! No dirán aun que fuese una profecia. Al menos parece aguero, si los hay, que tratandose de un pueblo de la antigüedad y traduciendo uno de sus grandes oradores, fuese la última cláusula un concepto que se po-

dia aplicar á él mismo; aunque no por flojedad ni decidia como aquellos. « En mal estado. » Y tan malo conmigo! (*)

## Escena 4ª

Los mismos y una vecina (que entra azorada con el pelo tendido y un peine en la mano).

Vec. Que vuelve! que viene! Yo lo he visto, señor, que me estaba peinando en la ventana (Levántase Eulalia muy agitada).

Cura (Sobresaltado) Pero ¿quien viene?

Vec. Pues él; el mismo; yo lo he visto, lo he visto. Ya estaba entrando en el lugar. Y que tieso y ligero! Volaba... Ya debe estar abajo...

Cura (Mas alterado y temblando) Pero ¿quien es el que viene? decidlo de una vez...

## Escena 5ª

Los mismos y D. Félix.

D. F. Yo (Corre á abrazar al cura. Eulalia cae desmayada en una silla: corre la vecina á sostenerla y pide agua: tráela la criada, le echan con la mano alguna poca en la cara; vuelve en sí poco á poco, y dice respirando):

Eul. Sois el mismo?

D. F. El mismo, sí, el mismo, Lalla amable: no soi mi sombra, no, soi el mismo: que despues de condenado mil veces á muerte, al fin ellos mismos me han dado libertad, ellos mismos, de su propio motivo; y aun pidiéndome perdon poco menos que de rodillas.

(Grande admiracion en todos).

Cura Dinos algo por de pronto; que despues...

D. F. El cabo Mas es terrible, terrible; y lo mismo se le da matar á un hombre, que pisar una hormiga. El cuento es largo; pero diré por ahora lo esencial, lo último, lo último es

---

(*) Histórico. Todo fue y sucedió como aquí se presenta. Lo mismo que la escena siguiente. ~~lo mismo que todo lo que sigue~~

→ que se desfiguraba

cena.

Despues del camino, en que pasaron cosas muy varias, y llegados al pueblo, se acordó entre ellos cenar juntos con el oficial y el cabo y dos mas, conmigo, por supuesto, que fui el pagador de la cena. Ellos se fueron, y yo quedé con el oficial en calidad de preso, en casa de un tal Bernardo...

Cura. No le conozco; pero le he oido nombrar muchas veces.

D. J. Labradores acomodados y honradísimos. Esta mañana me he encontrado solo, y entre mil desengaños y anuncios tristes y acreciendo y cada vez mas ~~[illegible]~~ peligro, se ha ido la partida; pero quedándose el cabo Ruiz, que al fin presentándoseme con dos compañeros, se me ha llevado, (decia) á Salvatierra. Salimos, y á las tapias mismas del pueblo hacen alto, y cogiéndome en medio se me encara y dice: « ¿Y adonde va V. ahora? ¿Quien le manda venir con nosotros? » A esto yo ¿qué habia de decir? Con todo para que no lo creyese desprecio, pues de todo se ofende, le he contestado que iba con ellos porque me habian llevado preso y que no me volvia porque no me soltaban. « Pues sabe V. (ha dicho entonces), que á mí me da la gana que V. se vuelva? ¿Y quiere V. saber quien tiene la culpa de todo? Pues no es V. ni yo. ¿Quiere V. saberlo? ¿Quiere V. que se lo diga? Pues es el tendero de aquel lugar. »

Cura (con admiracion). ¿El tendero, ha dicho?

D. J. Si, el tendero.

Cura. Pues si no ha recibido de mí mas beneficios!...

D. J. No te admires: era un villano. Oye pues aun. Ha dicho el cabo: « El nos dijo que V. y el rector eran muy negros, y que V. era diputado y fugitivo de Madrid, y aun clérigo. » Y ahora veo que todo es mentira, y que V. es hombre de bien, y que ha podido escaparse, y no ha querido. En la cara se le conoce. Mire: sabe V. lo que ha de hacer? Perdonar y Dios lo quiere y la Vergen santísima. Como ha de ser; perdone y vuélvase.(*)

---

(*) Así para todo: son las mismas palabras del cabo, sin mudar ni añadir una; lo mismo que en lo que resta.

~~y vuélvase~~

Yo entonces le he dicho que nada tenia que perdonar, porque sé lo que son guerras civiles, y que todo lo atribuia á buena intencion y malos consejos. Que donde quiera que me hallase, podria venir á verme y pedirme cualquier favor, porque me alegraria y lo favoreceria en lo que pudiese. « Pues perdone otra vez » (ha dicho enternecido y desapareciendo de aquel rostro el ceño y la ferocidad). Por fin me ha preguntado si tenia algun cuarto. Yo echando mano le he sacado y entregado un duro, que era lo que me quedó ~~dató~~ anoche de los dos que sabes era todo el caudal que llevaba. De modo que estamos sin nada. (mirando á Eulalia)

Eul. Sin nada, si señor. Pero ¿qué importa?

D. F. Así, pecho ancho. Oid, que aun no he concluido. Pues al entregarle el duro le he dicho: no llevo mas. « ¿Como? (ha respondido): ¿y sin ningun dinero se habia de ir? No puede ser, no puede ser; tómelo, que un hombre sin dinero, solo es medio hombre, y aun menos, porque va sin alma. » Y hemos contendido un rato de quien sería mas generoso, venciendo yo al fin y obligandole á quedarse con la moneda. Nos hemos dicho á Dios, y ellos han seguido su camino y yo me he vuelto.

Pero de paso he entrado en casa de Bernardo. ¡Qué alegria cuando me han visto! ¡Cuanto me han instado y cuantas cosas me han ofrecido para desayunarme! Les he dado las gracias. Disponian una mula y que me acompañase el hijo. No lo he aceptado, y sí solo que el hijo me sacase del lugar por calles excusadas hasta el camino: ~~me~~ lo ha hecho, ~~acompañando~~ y me he venido.

Cura. Te vemos, y no creemos que seas tú el que vemos, ni nosotros los mismos que eramos. Helena (á la criada): baja y cierra la puerta con cerrojo. Aquí no necesitamos ya á nadie.

Vecina. Pues yo me voi. Me alegro, señor, me alegro. ¡Que cosas! Bien venido sea. (Vase)

D. F. A Dios. ¿Qué lloras tu ahora? (A Eul.)

Eul. Si no llorara, me ahogaria la pena y la congoja. A lo menos estas lágrimas no son como las de esta noche. ¡Ay D. Felix, que noche! Parecia que se habia acabado el mundo. Sen-

todos los dos entre las mesas, Helena en aquel rincon...!

D. F. ¿Y así la habeis pasado?

Eul. Así. Y cuando la luz...

(Llaman á la puerta de la calle. Eulalia abriendo un poco el balcon mira y dice):

Ysabel y todas las amigas. Baja á abrir. (dirigiendose á la puerta como hablando á la criada).

D. F. Mira pues Ysabel! que me vino á buscar (ya sabeis que me quedé en su casa cuando el alboroto del pueblo y os fuisteis todos), diciendome que si no salia y me presentaba, iban á quemar el lugar. Y que enfin si me mataban, ya me encomendarian á Dios.

Eul. Eso dijo?

D. F. Eso.

Cura Estaban tan turbados...

D. F. Sí, mucho.

## Escena 6ª

Los mismos é Ysabel entrando con algunas labradoras (no ya vestidas tan de fiesta como en el 1.er acto)

Ysabel Ay Señor! ¿conque no lo han muerto?

(Va con todas y toman las manos á D. Felix con mucho afecto y alegría)

Cuanto hemos rezado por V.! Cuanto le hemos encomendado á Dios!

Otra muger Mire, señor, créalo si quiere. Cuando hemos visto que el señor Retor decia misa de muertos y estaba tan triste y sin color, todas hemos llorado, y nos hemos dicho: lo habran muerto.

D. F. Y sobretodo, Ysabel habra rezado con mucho fervor, pues me lo prometió si me mataban... Ah Ysabel, Ysabel! lo que es un torontero!

Ysabel. Vaya, señor, diga V. lo que quiera. Piensa V. que sabia una lo que le hacia ni lo que le decia? Pues bien que lo queremos todas.

(Llaman recio á la puerta de la calle: asómase Eulalia, vuélvese y dice):

Eul. Un faccioso con una carta. (Helena se deja ver en la puerta).

Cura (A D. Félix). ¿Abrimos?

D. F. Sí, que abran. (Vase la criada).

Cura. Cualquier ruido, cualquiera voz le asusta á uno. ¿Qué querrá ese ahora?

D. F. ¿No trae una carta?

Eul. Sí, y me la ha enseñado, sin duda para que no tubiésamos miedo. Y aun me parece que ha dicho que es del oficial.

Escena 7ª

Los mismos y Ruperto.

Rup. Mucho me alegro, señor. (á D. F.) Esta me han dado para V. (al cura) el señor oficial. (Entrégasela). Ya lo sabia, (á D. F.) y me alegro.

(El cura abre la carta y lee un poco en ella: luego se la entrega á D. Félix. Este lee tambien para sí, y al acabarla dice):

D. F. Está entendido. No es ningun secreto. Suponiéndome libre, pide al señor cura que procure hacerme entender con certificado en que declara lo debo á él mi libertad por medio de sus parientes. No ha sido así, pero en fin, en fin... Vaya.

(Pasa á la mesa, toma la pluma y escribe un poco en la misma carta y lee):

„Dentro de dos dias estará en poder de su familia de V. el certificado que pide á su agradecido servidor que besa sus manos, &c."

(Cierra la carta con nueva oblea, y al entregarla á Ruperto le dice:)

Sobre todo, Ruperto, no olvidarlo que os dije anoche, y lo que tu mismo has dicho y repetido esta mañana.

Rup. Ah! no señor, no lo olvidaremos. Pero ahora ya ¿qué tenemos de hacer? Ya quiera Dios que esto se acabe. Pero el cabo pues yo no sé que ha hecho. Se ha ido con dos y el señor, y ahora en casa del Sr. Bernardo, que al entrar de paso á darle una esquela, preguntaba por su precio y venia con

todos porque creia que habria ido allí y se lo negaban; y decia que habia de registrar hasta los colchones de las camas. Yo tenia prisa, y me he venido. Puede ser que á lo mejor se aparezca por aquí. (Asústanse las mugeres). Bueno seria que V. se guardase, porque es loco.

D. F. No tanto como parece. Y si viene, yo me entenderé con él; que ya lo conozco.

Rup. Pues á Dios. (Vase).

Isab. (en voz baja) Ese es uno de los que estaban con V. y se lo llevaron.

D. F. Sí; pero ~~ya no es el mismo~~. Ayer era una fiera; hoy ya es un cordero.

## Escena 8.ª

Los mismos menos Rupert.

Cura. Pensemos lo que se ha de hacer si á aquel hombre le ocurre venir por aquí.

D. F. Nada; recibirlo.

Isab. (atropelladam.te). No señor, no señor. Váyase V. de aquí y escóndase en cualquier parte.

D. Félix (con ironia). ¿En vuestra casa?

Isab. Cuando V. quiera. Sí señor, en mi casa.

D. F. ¡Yo esconderme! Ayer me estuve paseando por la sala sin temor ni ocultarme; ayer, que eran tantos y estaban acalorados; ¡y me ocultaré hoi que es uno solo, y nos hemos ya visto y conocido! Hoi, que me ha dado la mano, y se le han arrasado los ojos al despedirnos!

Cura. Pero ¿no oyes lo que estaba haciendo en casa de Bernardo, preguntando siempre por su preso?

D. F. Y ¿que sabemos lo que debe de pasar por aquella imaginacion de torbellino? Con todo, si teneis miedo, quedaos aquí, y yo me voi á la esquina del cementerio para verle venir, y llamarle ó bajar á recibirlo.

Cura. ¿Estas loco?

D. F. Tengo confianza en mí y en él. Nos hemos visto cara á cara.
Isab. Pues nosotras nos vamos.
D. F. Sí, sí, Isabel, que aquí corre mal viento (sonriéndose).
(Al quererse ir las mugeres, llaman con grandes golpes á la puerta de la calle. Asómase D. Félix por el balcon y dice): El cabo.
(Turbanse todos, menos D. Felix)
¿Que miedo es ese? Helena! (á la criada, mirando á la puerta de la sala) baja á abrir... Serénense, por Dios, y vuelvanle bien, porq. si ve que tienen miedo, será peor. Al contrario, deben Vdes. hacerle buena cara, como si viesen un amigo.
Cul. ¿Es V. hombre, ó que es V.?
D. F. Sí, afabilidad y agrado... Ya está ahí.

## Escena 9a

## Los mismos y el cabo Rus.

(El cabo se presenta con un semblante feroz y ademanes violentos. Párase á mirar á todos; luego se fija en D. Félix; este con naturalidad y sereno le mira tambien á él. Pasa un breve rato de silencio: las mugeres tiemblan: el cura está turbado).

Rus (con voz ronca y tono rudo y fuerte). Ya lo he encontrado!... Aunque hubiera estado en los infiernos, lo hubiera ido á buscar! Voto á...! Yo ladron!.. Aun no conocen al cabo Rus! Ya lo van conociendo, y aun lo conocerán mas! ... aunque no quieran! aunque no quieran! ¡El cabo Rus!.. no es ladron, ni lo ha sido nunca!!

(Echa el fusil atravesado en el suelo con mucha resolucion; y como la boca viene á caer hácia las mugeres, estas se apartan y se dividen cayendose unas encima de otras. Rus las mira caer y levantarse sin decir una palabra; y poniendo el pie sobre el fusil, saca el puñal, lo levanta con mucha saña y mirando ya al puñal, ya á D. Félix, dice):

¡Sangre tiene, sangre!... La ve Vd. y bien fresca! Y aun tendrá mas! Pero me corria prisa esto. Ladron yo! Yo ladron!... Ya está aquí la sangre del uno y su alma en los los infiernos, porque lo he dejado tendido en el camino!..

Me han tratado de ladron los compañeros que iban conmigo... los dos, no, el uno, porque no he querido partir allí mismo el duro que V. me ha dado; que yo quería llegar á Salamanca y allí gastarlo juntos. Pero pronto ha mordido el pelo con este puñal, y el otro... pero que no ha dicho nada, ha echado á correr y se ha ido solo.

(Retira el puñal, saca un duro, y enseñándolo, dice):

Este es; el mismo que V. me ha dado; que no tengo otro, ni mas dinero que unas malas pesetas. Aquí está. Tómelo V. y nadie me replique, porque de rabia se me va la luz de los ojos.

(D. Félix toma la moneda y la tira encima de la mesa.)

Conque me voi (recoge el fusil)

D. F. Pero bien tomará V. algo antes de irse.

Mus. No señor, no señor: se me volvería veneno. Ah! si yo no hubiera tenido prisa de venir á volver á V. lo que me ha dado!

D. Félix. Pues yo lo siento, y quisiera...

Mus. Nadie me replique, no quiero que me hablen. Conque V. perdone siempre, y queden con Dios. (Vase).

Escena X.

Los mismos menos el cabo. (Un rato de admiracion y silencio).

Isabel. Señor rector, y V. Sr D. Félix, yo estoi muy turbada y toda tiemblo; y á todas pasa lo mismo. Nos vamos; á ver si nos serenamos un poco. Jesus! Jesus, que hombre! Qué es esto?.. Descanse V. también, D. Félix, que lo ha de menester mas. Si esto ha de durar, todos moriremos de sustos. No me puedo tener en pie. (Y apoyándose en otra se van todas diciendo): Si, si; á Dios: descansen todos.

Escena XI

D. Félix. El Cura. Eulalia.

Cura. Estoi espantado, atónito, aturdido... No he visto ni es po-

sible ver cosa igual. Félix ¿que es esto? Quien define á esos hombres?
D. F. Cualquiera. Son hombres del pueblo español, el mas privilegiado del mundo en dotes naturales; pero le falta cultura; le falta educacion, y aun ejemplos en quien debiera dárselos: abandonado á sí mismo, y en el dia entregado á la malicia de los que esa dócil ignorancia seducen; esa grandeza de alma; esa nobleza de carácter, ese instinto de razon y de justicia, convirtiéndolo todo en ferocidad y fanatismo. Pero no vuelve atras el tiempo:... la luz que se ha encendido no se apaga... España, España! lo que fuiste y lo que eres!... Y lo que volveras á ser...
¡duela y pese á quien así insulte al cielo y á la tierra!
Luisa. Es verdad...! tienes razon...! Pero apartemos de ahí la vista por ahora. Has pasado mala noche, peor mañana, y nada has tomado aun...
D. F. Ya sabeis que nunca tomo nada hasta medio dia; y hoi tomaria menos, porque confieso que estoi algo agitado. Mas despacio os contaré minuto por minuto y hecho por hecho la historia de esta noche desde que nos separamos ayer. Ahora tenemos otro asunto mas urgente.
Mira, aquí ni yo ni vosotros estamos bien: en esta ribera no hay seguridad: estan muy cerca los focos del fanatismo: nos ven y los vemos, y tú estas en las listas: 1.ª 2.ª por suplemento. Debemos irnos, pronto, pronto, muy pronto! (El cura lo aprueba con señas)
A ver... ¿Si estará aquí la cartera?
(Va á la maleta: Eulalia se turba un poco. Saca D. Félix la cartera y busca en ella).
Un papel... No parece... Otros hay...
Eul. (algo turbada) Uno he recogido yo... que parecia... una carta
D. F. Aquel era. Donde para?
Eul. (Más turbada). Aquí me lo habia puesto... (Sácalo y temblándole la mano se lo entrega á D. Félix).
D. Félix (mirándola). Calla, calla!... Supongo que la has leido. (Baja Eul. la cabeza)... y me parece, me parece que te has aplicado la profecía... No te turbes...
Eul. Yo... Veo que V. me lo ha conocido. (No pueda ha-

blar mas y se sienta con alguna congoja).

D. F. Sí, Lalla, sí: tiempo hace que había penetrado tu corazon, y sabía mejor que tú lo que te pasaba, aunque nada te he dicho ni dado á entender. Bien, Eulalia, bien. Con que respira y habla. Fuera ya ese manton de luto

Eul. No me acordaba (se lo quita y deja de cualquier manera en las sillas)

D. F. Gracias, Lalla, gracias por esa demostracion pública de afecto, que al fin pública ha sido. Pero de eso mas secreto, ya no secreto ahora;... Habla, no te turbes.

Eul. Yo... Que mas he de decir? Ya lo ve V. (con timidez).

D. F. Sí, Eulalia, sí que lo veo. Mira (al cura): ya te he dicho que en esta ribera estamos mal; el peligro es continuo

Cura. Es verdad. No habia caido en eso de las listas; y lo sabia.

D. F. Pues bien. Mañana sin falta, mañana, ¿lo oyes? y aun esta noche si puede ser, nos vamos los tres á tu lugar, á descansar de esta agitacion; y libres allí de peligros, porque allí ni hay facciosos ni llegan, lo trataremos con tu hermana.

Cura. Con mi hermana? ¿Que hemos de tratar con ella? ¿No te entiendo.

D. F. Ya veo que vuestras teologias no os enseñan nada. Pero ahora á lo que estamos. ¿Te conformas con la marcha esta noche ó mañana?

Cura. Yo? Ya quisiera estar en el camino

D. F. Pues no perdamos tiempo. Tú (á Eul.) ve previniendo lo que hemos de llevar, y los dos vamos á ver á Pedro Juan para que tenga las mulas prevenidas y busque dos mas y un pariente, ó dos si no basta uno. Tu (á Eul.) lo que te digo. Respira y descansa: bastante has padecido.

Cura. Dios mio! Sí, sí; lejos de esta tierra por ahora; lejos de esta ribera. Vamos ya ahora mismo (á D. Felix). Y al mismo tiempo iré yo á casa de Jaime el hijo y lo envio á llamar á Mosen Dorza que venga esta tarde á encargarse de la parroquia, ya que ellos son tres para la fuga. (toma el sombrero y así mismo D. Felix) Y tú, lo oyes? (á Eul.)

Eul. Ahora mismo voi á mi cuarto y á la alhacena. (Vanse los dos)

## Escena última.

Eulalia.

(Siéntase, respira, y se alivia un poco):

Ni aun así puedo tenerme...
Toda tiemblo... me mareo...
Rebosa y salta el deseo
Que llenaba el corazon...
¿Porqué pues no te sosiegas,
Corazon, si ya has logrado
Lo que nunca imaginado
Hubieras en tu ilusion?
¿Que te falta? ¿Es que no cabe
En el pecho la alegría?..
¡Cuanto pues yo le quería?...
Y nunca en ello creí!..
¿Conque se puede querer
Sin saberlo?.. No lo entiendo.
Y el amor iba creciendo
A solas dentro de mí!...
Y lo que esperar no osaba
Sino de razon perdida,
De D. Félix ser querida...
¿Que es esto, cielos, que es?...

(Levántase)

Mas ahora á lo que importa;
Me está todo previniendo:
Para perder el sentido
Tiempo quedará despues.

¡Qué hombre tan amable! ¡Qué hombre
Tan entendido y discreto!
Para él nada hay secreto,
Todo lo penetra y ve.
Mejor. Así mi deseo
Conocerá de agradarle;
Porque cosa que ocultarle
Ni la tengo ni tendré.
¿Y mi madre? ¡Qué sorpresa!
¡Tanto que ya lo quería!
¡Y me diga: sí, hija mía!...
¡Y un abrazo yo le doi!..
¡De buen agüero has salido,
Sol hermoso, aunque turbado!
Todo queda compensado:
Brilla siempre como hoi. (Vase)

Y cae el telon

D. J.

# Esplicaciones.

Los hechos que llenan esta comedia sucedieron lo mismo que se presentan, sin mas alteracion que la que requiere el órden escénico, y aun no en todos.

Pero creo deber declarar que el viaje cuyo proyecto, con los presentimientos de Eulalia, pone fin al drama, se frustró desgraciadamente, porque sobrevinieron nuevos peligros para mí y hube de huir solo, habiendo pasado despues muchos años sin poder volver ni aun saber de mi amigo ni de su familia.

A la carta y peticion del oficial contesté lo que se dice en su lugar, cumpliéndola por supuesto mi promesa; y le valió tanto mi certificado, que dos años despues le libró de ir á presidio en virtud de una causa que á él y á otros se formó por la Audiencia de Zaragoza. Sin embargo yo no hizo por mí sino lo que se dice en el acto 2º. Mucho mas, infinitamente mas debí á la familia de [illegible], del humano y honrado Bernardo.

Puede ser que algunos desaprueben el que no quisiese huir cuando tanto me instaban. Pero aun despues de tanto tiempo y recordándolo todo, insisto en lo mismo que allí pensé y reflexionaba; á saber, que era para mí en aquel caso muy peligrosa una fuga ciega con poca ó ninguna probabilidad de salvarme y sin un término conocido ni casi posible, sin medios ni esperanza de encontrar quien me los facilitase. ¿Adonde iba? ¿adonde me dirigia? No habia para mí sino la muerte á cada paso, ó continuas tropelias y cárceles y castillos, mientras no me medio al irme de aquella tierra, y aun en otras provincias.

Ultimamente, yo fiaba mucho de los sentimientos de nobleza y generosidad que tenia conocidos, y aun experimentados

en el carácter aragonés, el cual está oscurecido en esa clase del pueblo por la falta de educacion en que le tenemos no enseñándosele nada en las escuelas, ni la verdadera humanidad y caridad donde se profesa explicarla y enseñársela. Así es que por su solo instinto, puestos en la ocasion cualquiera de esos que llamamos bárbaros, y con toda su rustiquez é ignorancia, nunca han faltado á la nobleza y magnanimidad que forman el fondo de su carácter. Porque no fue aquella la primera vez ni la última que he salvado la vida presentándome cara á cara y mostrando confianza en la generosidad de los asesinos que pagados ó seducidos lanzaron contra mí algunos émulos y enemigos, pues á ese extremo han llegado, unos por causas políticas, otros por otras, siendo la envidia la que mas obraba siempre.

Y volviendo á nuestro pueblo, al noble y generoso pueblo español, edúquesele, no pido mas, y la historia no nos presentará otro igual en todos los siglos.

¿ Quien, aquí mismo, aborrecerá al feroz cabo Ruiz, á aquel bárbaro que tan facilmente acudia al puñal y lo clavaba y mataba á cualquiera, en presidio ya algunos años y condenado otra vez y de nuevo á la misma pena? Casi en vez de aborrecerle, nos vemos obligados á estimarle, aun al con el sentimiento de ver abandonadas por quien debiera aplicar su cuidado, tan nobles disposiciones. Que libros, qué pinturas y órden de educacion tenemos en las escuelas?

¿Que no prueba en favor de mi opinion lo que sucedió, lo que logré yo con Rupesto y mis compañeros mientras el cabo y los demas le nos separaron un rato? Porque no fue aquello un milagro, como no lo fue nunca tampoco en otros casos en que me he visto, y de mas apuro aun que aquel, sino un hecho natural en la disposicion y sentimientos de nuestro pueblo.

En cuanto á presentar este asunto en la escena, quizá no á todos parezca lo mismo. Ya sé que se han representado muchos y grandes sainetones de las cosas de la guerra civil

y se ha alborotado el teatro con las barbaridades de los facciosos; pero yo nunca me fundo en ejemplos para la razon de lo que sigo ó condeno; y aquí la encuentro en que ademas de no dejar cargados á aquellos infelices con el odio y desprecio del espectador, no solo aun como tal, sino tambien como ciudadano, creo que debemos hacer conocer el verdadero carácter de aquella revolucion, ya que la historia no puede presentar al pueblo alzándose y obrando como se alzó y obró entonces en su movimiento religioso-político; y no queda otro lugar que el teatro, siendo tambien por otra parte el mas propio.

Si apesar de esto hay quien me lo desaprueba, declaro que no diré mas en mi defensa. Así pudiera aprobar en el sentido poético los duros y mas que prosáicos versos de que llené la comedia. Pero como siempre que revuelvo en mi memoria aquellos hechos, hallo lo mismo, no me atrevo á mudar ni alterar nada, recordando hasta los mas ligeros movimientos de las personas, cuanto mas las palabras. Ya lo advierto en una Nota en el 2.º Acto y en otra al principio del 1.º

Por último, para satisfacer la curiosidad del lector, añadiré que pasados muchos años y todas nuestras guerras civiles volví por aquella ribera y quise ir al lugar del buen labrador (Leonardo) con el solo objeto de verlos y darles nuevamente las gracias y agradecimientos; y me encontré conque él y su hija, aquella niña tan afectuosa y sensible, habian muerto; el hijo se hallaba ausente, y su muger, nueva persona para mí en la familia, estaba postrada en cama, casi gravemente enferma. Pero la anciana viuda se alegró mucho, y aun vino á verme á la casa donde me habia hospedado, siempre con gran sentimiento de no poder obsequiarme por la indisposicion de la nuera y la ausencia del hijo. Por cierto que al ver la casa me llevé chasco y sentí que hubiesen mudado la disposicion interior de ella con obras que me

la desfiguraban del todo.

Por supuesto que los verdaderos nombres de las personas no son los q.e llevan en la comedia; ni pongo tampoco los de los pueblos de aquellas escenas. Pero en cuanto al país casi lo dejo adivinar, si bien no sera todavía fácil acertarlo del todo y en todo. ~~= 1846~~

Un lector, bastante gracioso por otra parte, ha omitido en el texto por no presentar mi persona en la

~~Braulio Foz~~

escena poco menos que con mi nombre y apellido. Al asegurarles yo que no era diputado ni tenía empleo ninguno que se rozase con la política, pues no sabían leer para verlo en el pasaporte, les dije que era catedrático de griego en la universidad de Zaragoza: y ellos entendieron de Riego. Figúrese el lector lo que pasaría, lo que sucedería en un instante; hasta que se lo expliqué y quedamos entendidos. = 1846.

Braulio Foz

Foz, Braulio

"Quince horas" (comedia)
1823

LEGADO
DE LA TESTAMENTARIA
DEL DR. GARCIA ARISTA

Foz, Braulio

"Quince horas" (comedia)
1823

LEGADO
DE LA TESTAMENTARIA
DEL DR. GARCIA ARISTA